

La lucha por la igualdad. Los pardos en la independencia de Venezuela 1808-1812

Autores: Rocío Castellano Rueda y Boris Caballero Escorcía

Archivo General de la Nación-Centro Nacional de Historia: Caracas, 2010.

Por Luis Fernando Castillo Herrera⁷⁴

En el marco de la celebración del Bicentenario de la Independencia venezolana, el Ministerio del Poder Popular para la Cultura, conjuntamente con el Archivo General de la Nación y el Centro Nacional de Historia, se han establecido la patriótica tarea de llevarle al público lector la edición de la Colección Bicentenario, donde los historiadores Rocío Castellano Rueda y Boris Caballero Escorcía, presentan su obra titulada *La lucha por la igualdad, los pardos en la Independencia de Venezuela 1808-1812*.

La sociedad venezolana del período colonial, nos muestra las más francas desigualdades basadas en el origen étnico de cada individuo. Los pardos que componía el 76% de la población del siglo XVII debían mantenerse relegados ante la superioridad de los blancos criollos. Las distinciones no solamente eran en cuanto a la tonalidad de la piel, sino además en lo político, religioso y económico.

Este sector despreciado por el sistema impuesto por la corona española, terminará recibiendo de ésta algunas dadas, más por el factor económico que por la intención de reivindicación. La llamada Real Cédula Gracias al Sacar, constituyó un elemento resaltante en la necesidad de igualdad social perseguida por el sector de los pardos. Obtener el derecho de ingresar

⁷⁴ Profesor egresado del Instituto Pedagógico de Caracas-Universidad Pedagógica Experimental Libertador en la especialidad Geografía e Historia.

a la universidad o contraer nupcias con un blanco o blanca serían algunos de los beneficios adquiridos por aquellos que lograban por un elevado costo optar a la Real Cédula Gracias al Sacar. Los pardos y su incansable lucha por la promulgación de sus derechos terminarían reflejándose en las acciones del 19 de abril de 1810 y en el curso de la independencia de Venezuela cuando su fervoroso apoyo a la causa libertaria constituyera un pilar fundamental y decisivo.

La obra acá reseñada se encuentra dividida en cuatro capítulos, donde nos recrean los avatares sufridos por el grupo menos favorecidos política y socialmente en el período colonial venezolano. La calificada casta de los pardos era comprendida dentro del orbe colonial como un sector de baja ralea, carentes de hidalguía y manchados con la estampa de la esclavitud. Los autores expresan en su máxima amplitud las características de una sociedad que a finales del siglo XVIII y entrado el siglo XIX era dominada principalmente por un sistema económico esclavista, donde quienes detentaban el poder eran aquellos que poseían bienes de fortuna y una comprobada pureza de sangre, es decir, que no tuviesen ancestros de origen negro, moro o judío.

Los factores económicos dominantes de la Venezuela colonial de finales del siglo XVIII son analizados en el primer capítulo de la obra, allí se toma en cuenta la preponderancia de los cultivos de cacao como principal rubro que motorizaba la economía provincial, así como la férrea esclavitud ejercida y mantenida como la base esencial del Estado. El desarrollo de la agricultura y sobre todo de las plantaciones de cacao, intensificaría el modo de producción esclavista en Venezuela y el resto de las provincias españolas. De esta manera, a mayor producción de cacao o de añil, era preciso aumentar el número de esclavos.

La crueldad y la desigualdad social, fueron símbolos de aquel oscuro período que se escudaba detrás de la gracia divina para imponer el flagelo de la esclavitud. La agricultura de la época colonial, estuvo ensombrecida por la vil estampa esclavista. En los campos fue la producción de cacao la más lucrativa, la misma llevó a la cima del poder económico a muchos hombre, los

cuales llegaron a ser conocidos como los grandes cacaos, al mismo tiempo, aquel auge productivo se transformaba en penalidades para el esclavo que labraba la tierra para sus indolentes amos:

La producción cacaotera se organizaba bajo el sistema de plantación con utilización de mano de obra esclava y grandes extensiones de tierra para su cultivo. El aumento de los árboles de cacao y por tanto del área cultivada implicaba un aumento de mano de obra esclava lo que, a su vez, incrementaba significativamente la demanda de esclavos en el mercado⁷⁵.

Seguidamente, en el capítulo titulado “La composición social” los autores se dedican a exponer las principales características de la casta de los pardos, y los choques conflictivos de orden político, económico y religioso que debieron lidiar con la clase de los llamados mantuanos⁷⁶, quienes ostentaban el poder económico de la colonia. Sin lugar a dudas, el grupo mayoritario de la Provincia de Venezuela la constituían los pardos, quienes además y mediante sus distintos oficios, fueron creciendo económicamente, y paulatinamente fueron exigiendo un trato distinto y a la par de los llamados blancos criollos, quienes marcaban su inconformidad ante las peticiones de los pardos. El campo eclesiástico fue uno de los lugares donde se observaba la separación entre las castas.

⁷⁵ Rocío, Castellano Rueda y Boris, Caballero Escorcia. *La lucha por la igualdad. Los pardos en la Independencia de Venezuela 1808-1811*. Caracas, Archivo General de la Nación-Centro Nacional de Historia, 2010, p. 21.

⁷⁶ Fueron el grupo social más pudiente de la provincia de Venezuela compuestos por los ricos blancos criollos, estos eran denominados Mantuanos, ya que las mujeres de esta casta eran las únicas que podían usar mantas y mantillas en las iglesias, también se les conoció como grandes cacaos.

Quienes conformaban el cuerpo eclesiástico, actuaban como jueces capaces de realizar observaciones y acusaciones sobre el comportamiento de los hombres y mujeres, “Si analizamos un poco los distintos grupos sociales que desde el comienzo surgieron, veremos que la Iglesia siempre manifestó su poder ductor frente a ellos, tanto en lo espiritual como en lo temporal...”⁷⁷

El constructo dominante que constituía la Iglesia, servía para afianzar el poder de la corona española, siendo garantes los eclesiásticos de la fe, pero al mismo tiempo de la figura de su rey. La iglesia también se había encargado de mantener las distancias sociales entre los hombres, es así como; sólo los personajes de alta esfera⁷⁸, podían recibir los sermones monásticos desde las primeras filas ubicadas en la capilla, tal como si aquella posición los acercase más a Dios, las mujeres mantuanas y de élite, eran las únicas en vestir velo o usar mantillas para arrodillarse.

Durante el terremoto de 1812 los eclesiásticos invadieron los pensamientos de los pobladores acusando aquel desastre natural, como un castigo divino por haberse levantado el pueblo en contra de su monarca, sin duda alguna “La tradición de siglos de la Iglesia Católica española, más el poder temporal adquirido a través de los monarcas, hicieron que el factor religioso tuviera un gran poder decisivo en América”⁷⁹.

Por su parte, el tercer capítulo destaca los acontecimientos del 19 de abril de 1810 en Caracas, momento en el cual se gesta uno de los primeros movimientos de carácter autonómico en

⁷⁷ Ermila Troconis de Verecoechea, *La función financiera de la iglesia colonial venezolana*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1978, p. 15.

⁷⁸ Los blancos de limpio y puro linaje comprobado, eran catalogados de “Alta Esfera” mientras aquellos quienes poseían la mancha de la esclavitud es decir; los pardos y todos los que estaban por debajo de éstos eran considerados de “Baja Esfera o Ralea”.

⁷⁹ Ermila Troconis de Verecoechea. *Op. Cit.*, p. 14.

América, por parte de una de las colonias españolas. Aquel 19 de abril Caracas se transformaba en la génesis de la lucha contra la opresión monárquica y tímidamente los venezolanos comenzaban a dibujar en sus conciencias la posibilidad de crear un gobierno independiente del imperio español. Aquel primer acto constituyó el punto de partida en la consecución de la independencia venezolana y la fundación de la Primera República, de ahí en adelante no se dudo sobre la necesidad de ser libres e independientes de España, quienes participaron en el primer acto republicano mostraron el camino que se debía seguir, y entre ese nutrido grupo es preciso destacar la presencia de los pardos.

Finalmente el cuarto capítulo de la obra, revive el papel fundamental que jugó la conformación de La Suprema Junta en Caracas, que indudablemente guió los acontecimientos que constituyeron la formación de la Primera República de Venezuela, aquélla que caerá producto de sus propias contradicciones administrativas en 1812.

La investigación histórica llevada a cabo por Rocío Castellano y Boris Caballero, nos permite aproximarnos a los entramados conflictos raciales que imperaban en la época colonial venezolana y en el resto del continente americano, donde los hombres tuvieron que luchar de manera tenaz para conseguir la igualdad social y la independencia. El hombre del siglo XIX terminará por consagrar su libertad en el campo de batalla, cuando inevitablemente los americanos del sur tuvieron que hacerle frente a la embestida del ejército realista español.